

Estados fallidos: Desde los orígenes hasta las intervenciones de la ONU después de la Guerra Fría

Failed States: From the origin to United Nations interventions in the post-Cold War

Resumen: El propósito de este artículo es profundizar el conocimiento sobre los Estados Fallidos, analizando este tema desde su origen hasta su uso en la actualidad. El presente artículo está estructurado de la siguiente manera: inicialmente se hace una breve introducción sobre este tema, seguida de una presentación del propósito de la investigación. A continuación, se presentan las corrientes de pensamiento opuestas y favorables sobre los Estados Fallidos. Después se hace una breve historia de la evolución de este tema en la sociedad. Posteriormente, hay un debate sobre el concepto de Estados Fallidos y su utilización. En la siguiente sección se presentan las metodologías adoptadas por algunos *Think Tanks* que propusieron medir la quiebra del estado. La siguiente sección trata sobre el intento de la comunidad internacional de reconstruir ciertos Estados tras la caída del Muro de Berlín. En la sección final, se hacen reflexiones sobre la utilidad e importancia de esta teoría hoy en día.

Palabras clave: Estados Fallidos. Reconstrucción del Estado. ONU. Operaciones de paz.

Abstract: The purpose of this article is to deepen the knowledge about Failed States, analyzing this theme from its origin to its utilization today. To this end, this article is structured as follows: first, a brief background about the subject is provided, followed by an explanation of the research objective. In the sequence, opposing and favorable currents of thought about Failed States are presented. Next, a brief history of the evolution of this topic in society is provided. Then a debate is held on the concept of Failed States and its respective utilization. The next section outlines the methodologies adopted by some Think Tanksthat set out to measure State failure, followed by a section discussing the international community's attempt to rebuild certain States from the fall of the Berlin wall. In the final section, reflections are made on the usefulness and importance of this theory today.

Keywords: Failed States. State reconstruction. UN. Peace operations.

Anselmo de Oliveira Rodrigues
Exército Brasileiro. 9ª Região Militar.
Campo Grande, MS, Brasil.
capanselmo98@ig.com.br

Recibido: 11 dec. 2019

Aceptado: 14 abr. 2020

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 Introducción

La transición del decenio de 1980 a 1990 representó el fin de una era y el comienzo de otra en las relaciones internacionales. El colapso del régimen comunista debilitó la aparente estabilidad del sistema internacional, contribuyendo al surgimiento de numerosas guerras y tensiones en países que, en su mayor parte, dependían del *statu quo* político que prevalecía hasta entonces. Este fenómeno tuvo aún mayor alcance y fuerza en los Estados pertenecientes al Tercer Mundo, que se nutrían política, militar y económicamente del choque mundial provocado por las dos potencias de la época: los Estados Unidos de América y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (HOBBSAWM, 1995).

Pero el cambio no se limitó sólo a este aspecto, el planeta se volvió mucho más complejo que antes. Akokpari señala que la década de 1990 se caracterizó por un aumento en el número de conflictos intraestatales, con las más variadas características y motivaciones (AKOKPARI, 2016). Según Nay (2013), la mayoría de las crisis internacionales que se desencadenaron en ese período se produjeron en Estados con altos niveles de bancarrota estatal, situados predominantemente en Asia y África. De acuerdo con Adekanye, las principales causas de los conflictos que surgieron en esta época son la pobreza y la frágil realidad socioeconómica de algunos países (ADEKANYE, 1995). Hyden (1992), por otra parte, cree que el núcleo de las tensiones que se produjeron durante este período fue la insistencia de algunos Estados en el monopolio de los recursos naturales en sus dominios. Para Guest, el origen de la mayoría de estas disputas fueron las causas políticas, en particular los casos de corrupción, la falta de respeto por los derechos humanos, el neopatrimonialismo y la falta de respeto por la democracia (GUEST, 2004). Copson (1994) interpreta esta cuestión desde una perspectiva diferente y concluye que la principal motivación de los conflictos que se produjeron tras la caída del Muro de Berlín estaba arraigada en las problemáticas políticas étnicas practicadas por las élites de algunos países.

Esta multiplicidad de posiciones revela la complejidad del escenario que se había establecido en el planeta y la dificultad de llegar a un consenso en el mundo académico sobre las motivaciones de las principales crisis que surgieron en el mundo después de ese período. Así, uno de los términos utilizados por los académicos para tipificar determinados Estados y que sirvió de base para la elaboración de las políticas públicas de algunas instituciones supranacionales fue Estados Fallidos (JACKSON, 1990).

Legitimada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la comunidad internacional trató de resolver estas crisis interviniendo en varios países. No en vano, en la década de los 90 hubo el mayor número de misiones de paz implementadas por las Naciones Unidas en un período de diez años: 37 operaciones de paz (OP) (RODRIGUES; MIGON, 2017). Sin embargo, este aumento del número de misiones de paz en el decenio de 1990, junto con la complejidad del entorno que se había establecido, dio lugar a un resultado incierto. Si bien la ONU ha registrado algunos éxitos en sus misiones de paz, también ha recogido casos de fracaso en sus OP. Como ejemplo de misiones exitosas llevadas a cabo por la ONU en ese período, se pueden citar los casos de Namibia y Mozambique (BIGATÃO, 2007). Y como un fracaso de las OP provocado por la misma institución, tenemos las intervenciones de la ONU en Ruanda y Somalia (KENKEL, 2013).

Teniendo en cuenta que la cuestión de los Estados Fallidos explica gran parte de las crisis internacionales que se han producido desde el decenio de 1990, y en vista de la importancia de

esta cuestión en la adopción de decisiones de las Naciones Unidas para la intervención en algunos países, la propuesta de este artículo es ampliar los conocimientos sobre el tema de los Estados Fallidos, analizando esta cuestión desde su origen hasta su utilización en la actualidad. Con el fin de proponer una sistematización para este estudio, este artículo se estructura de la siguiente manera: inicialmente se hace una breve introducción sobre este tema, seguida de la presentación del objetivo de la investigación. A continuación, se presentan las corrientes de pensamiento opuestas y favorables a la teoría que trata de los Estados Fallidos. Luego se presenta una breve historia de la evolución de este tema en la sociedad. Después sigue un debate sobre el concepto de Estados Fallidos y su utilización. En la siguiente sección se exponen las metodologías adoptadas por algunos *Think Tanks* que propusieron medir el nivel de quiebra del Estado. La siguiente sección trata sobre el intento de la comunidad internacional de reconstruir ciertos Estados a partir de la caída del Muro de Berlín. Y en la parte final, se reflexiona sobre la utilidad e importancia de esta teoría hoy en día.

2 Las corrientes de pensamiento

El Estado es una institución que tiene unos diez mil años de existencia. Esta estructura, que varía de una región a otra, no se ha guiado por un modelo único de desarrollo y se ha configurado de acuerdo con los intereses y necesidades de cada sociedad. Esta realidad se mantuvo hasta 1648, momento que se caracterizó por ser el comienzo de una nueva forma de Estado (BOBBIO, 1987). Falk (2002) nos deja claro que los pactos firmados en la Paz de *Westphalia*, en 1648, permitieron a los países adquirir grandes ejércitos, centralizar las actividades relacionadas con la burocracia y ejercer la autoridad soberana en sus dominios. Estos aspectos han llevado el Estado moderno a la posición de actor principal en el sistema internacional, ya que le han asignado exclusivamente la capacidad jurídica para proporcionar seguridad, establecer leyes y garantizar otros derechos a la población. Entre los diversos principios de un Estado *Westphaliano*, se destacan dos: 1) la soberanía del Estado; y 2) el concepto de Estado-Nación (FALK, 2002).

Sin embargo, no hay consenso en la literatura sobre el papel y el modelo que el Estado debe adoptar en el mundo contemporáneo, especialmente después de la globalización y el surgimiento de otros actores en el sistema internacional. Por un lado, se observa que hay corrientes de pensamiento que defienden de manera favorable el papel del Estado en el ámbito internacional y que sus principales fundamentos se establecen en 1648. Por otra parte, hay corrientes de pensamiento que entienden que el Estado *Weberiano Westphaliano* no puede ser adoptado como base de un modelo único y uniforme en vista de la actual arquitectura del sistema internacional.

Una de las principales críticas a las corrientes de pensamiento contrarias a la teoría de los Estados Fallidos se basa precisamente en el hecho de que la expresión “Estados Fallidos” se acuña en el supuesto de que todos los Estados deben avanzar hacia la concepción de Estado adoptada por el mundo occidental, guiándose por el carácter democrático y liberal (HAGMANN; HOEHNE, 2008). Boege et al. (2009) convergen con esta forma de pensar e insertan ingredientes adicionales al destacar que la debilidad de este concepto consiste precisamente en la adopción de la forma de Estado *Weberiano Westphaliano* como modelo a ser seguido y logrado por todos los países del mundo.

Boas y Jennings (2007) adoptan una posición similar y señalan que la fragilidad de esta teoría se basa también en el supuesto de que todos los Estados deben adoptar un único modelo

en el sistema internacional. También aportan información pertinente al debate al afirmar que hay muchos países que son unidades políticas pero que no adoptan el modelo de Estado occidental y que, al ser comparados con un modelo distinto de la realidad en la que se encuentran, se vuelven fatalmente frágiles.

Berger y Luckmann (1995) corroboran el pensamiento de los autores mencionados y también no están de acuerdo con la adopción del concepto de Estados Fallidos, ya que afirman que, para que se considere que un Estado está fallido, debe necesariamente compararse con un modelo ideal de Estado. Ampliando la discusión, Brooks analiza este tema más ampliamente y entiende que las numerosas definiciones de los Estados Fallidos se apoyan en oposición a los Estados exitosos, especialmente los occidentales. Añade que el problema de la adopción de esta teoría puede explicarse por la propia historia, que está llena de casos en los que se ha intentado reproducir el modelo de Estado occidental en otros lugares, cuyos resultados no fueron los esperados, generando nuevas crisis, lo que agravó aún más la situación de estos países (BROOKS, 2005).

Con una postura más pragmática, Rocha de Siqueira (2017) critica el uso del término y la metodología practicada para verificar a qué nivel de quiebra estatal se encuentran los países de todo el mundo. A su juicio, el enfoque cuantitativo empleado puede entenderse también como una forma de expresión de la potencia de algunos Estados.

Al verificar las corrientes de pensamiento favorables al concepto de Estado Fallido, Thüerer entiende que este modelo es perfectamente aplicable, ya que sirve como herramienta para ayudar a comprender el desempeño del Estado en sus funciones esenciales para la sociedad. También subraya que este término no tiene un carácter peyorativo, sólo se refiere a una situación temporal a la que se enfrenta el Estado y que tiene como único objetivo identificar los problemas existentes para encontrar posibles soluciones (THÜRER, 1999).

Mair también defiende favorablemente el debate sobre los Estados Fallidos e infiere que es válido, ya que puede aportar las siguientes contribuciones: 1) los diferentes puntos de vista de la sociedad sobre las responsabilidades de un Estado son capaces de promover un debate teórico y enriquecedor sobre las funciones indispensables del Estado; y 2) el estudio que se lleva a cabo para identificar y medir la quiebra del Estado conduce naturalmente a un sólido diagnóstico sobre el grado de quiebra de las funciones clave de un Estado (MAIR, 2008). Zartman tiene una opinión favorable sobre el uso de esta teoría porque cree que permite identificar a los Estados que ya no son capaces de realizar las tres funciones esenciales que los caracterizan: 1) el Estado como autoridad soberana; 2) el Estado como institución; y 3) el Estado como proveedor de seguridad dentro de un territorio determinado. Es decir, si un Estado es incapaz de realizar alguna de estas funciones, puede ser calificado como fallido (ZARTMAN, 1995).

Rotberg también adopta el concepto de Estados Fallidos, pero lo ve desde una perspectiva diferente. Para él, la quiebra del Estado es algo más amplio y complejo, ya que es el resultado de la acción de innumerables factores y actores que operaron durante un largo período, desgastando las instituciones y debilitando la autoridad del Estado, generando un cuadro caracterizado por el estancamiento económico, el sectarismo político, el sectarismo étnico, la corrupción de los agentes públicos, el deterioro de la infraestructura y la degradación del medio ambiente. (ROTBERG, 2004).

Mazão forma parte del debate y cree que el uso del concepto de Estados Fallidos permite obtener una visión amplia de un Estado, ya que esta teoría revela la actuación de las principales instituciones estatales durante un período determinado. También informa que el producto obtenido por este estudio es de gran utilidad para el propio Estado, ya que contribuye directamente a la realización de la planificación estratégica y las políticas públicas (MAZÃO, 2011).

En vista de lo que se ha informado, existen dos corrientes de pensamiento sobre los Estados Fallidos: las que son favorables y las que no lo son. Por otra parte, es evidente que el aspecto central en el que convergen la mayoría de las críticas formuladas es la adopción y el uso del modelo de Estado occidental como ideal para un país y que, sobre la base de esta referencia, los Estados que no se alinean con este modelo se vuelven frágiles. Por otra parte, quienes favorecen la adopción del concepto de Estados Fallidos observan que la validez de este concepto está en los productos que este estudio es capaz de realizar: la reflexión sobre el papel del Estado, las funciones indispensables de un Estado, el análisis amplio del desempeño del Estado en diversos sectores, el desarrollo de políticas públicas, la asistencia en la toma de decisiones, entre otros.

3 Estados Fallidos – desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente

Varios hechos históricos ocurrieron e influyeron, en mayor o menor medida, en la formación de los Estados. Eventos como la primera y segunda revoluciones industriales, la conferencia de Berlín en 1885, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Globalización pueden ser incluidos en esta lista. En lo que respecta a los Estados Fallidos, el entendimiento de este tema implica necesariamente la comprensión de tres importantes acontecimientos históricos y cómo se relacionan con la quiebra estatal: 1) el fin de la Segunda Guerra Mundial; 2) el fin de la Guerra Fría; y 3) los ataques terroristas que tuvieron lugar en los Estados Unidos de América el 11 de septiembre de 2001.

El final de la Segunda Guerra Mundial reveló un escenario marcado por el ascenso de los Estados Unidos y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a las posiciones de las superpotencias del planeta. Simultáneamente, se produjo el declive de los países europeos, hecho que contribuyó directamente al surgimiento de varios procesos de independencia desencadenados por países que hasta entonces se consideraban colonias europeas y estaban bajo la esfera de influencia de los países europeos, pero que, después de la guerra mundial, abogaron por liberarse del dominio colonial europeo (ROTBURG, 2004).

Mientras el mundo experimentaba la Guerra Fría, se observó que el proceso de independencia de estas antiguas colonias europeas tuvo lugar bajo el sello de la confrontación ideológica. En otras palabras, la autodeterminación de los pueblos de estos países tuvo lugar ya sea con el apoyo de los Estados Unidos, o con el apoyo de la antigua Unión Soviética. Ante esta realidad, es evidente que la Guerra Fría y la independencia de las antiguas colonias europeas fueron fenómenos intrínsecamente interconectados, donde uno se benefició del otro recíprocamente (SOUZA, 2010). Mientras que las superpotencias necesitaban aumentar su área de influencia, las ex colonias necesitaban apoyo político para que su independencia pudiera ser reconocida ante el sistema internacional. En este marco, se puede inferir que la Guerra Fría hizo posible la inserción, así como garantizó la supervivencia

de varios Estados frágiles en el sistema internacional, dadas las condiciones en las que estos dos fenómenos tuvieron lugar en la década de 1990 (CARMENT, 2003).

La fragilidad de los Estados se hizo más evidente en los países de Asia y África, donde muchos de los nuevos Estados independientes no tenían la madurez institucional o el sentido de nación deseables en sus sociedades. En un intento por comprender la nueva arquitectura que se había establecido en el planeta, en particular en lo que respecta a la condición de los países que se debilitaron en los procesos de lucha de liberación nacional desencadenados después de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de Estados Fallidos surgió a principios de los años ochenta en la comunidad académica (SOUZA, 2010).

Durante la década de 1980, este tema fue tomando fuerza gradualmente entre las autoridades públicas y políticas. Pero fue con el fin de la Guerra Fría que este tema alcanzó otro nivel, pasando a formar parte de la agenda internacional de muchos países (BILGIN; MORTON, 2004). La contribución de las superpotencias del pasado a los nuevos Estados independientes en el contexto de la confrontación bipolar había disminuido y, en muchos lugares, esta financiación había desaparecido. Esto condujo a otra realidad dentro de estos países, a saber: la incapacidad de los nuevos Estados independientes para administrar eficazmente los territorios bajo su responsabilidad (MELO, 2006).

Rotberg apoya esa afirmación y va más allá. Para él, desde el final de la Guerra Fría, un número creciente de Estados han fallido, principalmente en África y Asia, y otros han mostrado indicios de que podrían quebrar (ROTBURG, 2004). Zartman está de acuerdo con Rotberg y hace comentarios adicionales, deduciendo que la caída del Muro de Berlín no sólo disolvió el orden bipolar, sino que generó condiciones para que muchos Estados colapsaran (ZARTMAN, 1995). Y fue en esta dinámica que el concepto de Estados Fallidos evolucionó en la década de 1990, caracterizada por la disolución de la ex Unión Soviética, por los reflejos de este acontecimiento en el planeta, y también por el recalentamiento de las actividades de la ONU.

Fukuyama (2005) inserta ingredientes adicionales e informa de que en el período comprendido entre la caída del Muro de Berlín y el ataque a las torres gemelas en 2001, la mayoría de las crisis internacionales generadas por los Estados Fallidos fueron de carácter humanitario y se limitaron únicamente a la región en la que se encontraban. Esta característica hizo que el sistema internacional no diera prioridad en su programa a la cuestión de los Estados Fallidos, por entender que no representaban una amenaza para la soberanía de los principales países del mundo. Él complementa esta cuestión al deducir que las medidas adoptadas por la comunidad internacional para resolver dichos problemas no siempre han tenido los efectos deseados, y cita los casos de Somalia, Bosnia, Liberia, Rwanda y el Congo.

Pero fue en 2001, con el ataque del 11 de septiembre en los Estados Unidos, cuando el debate sobre los Estados Fallidos tomó un nuevo impulso y nuevas formas. Este acontecimiento hizo que los Estados Fallidos se convirtieran en una prioridad en el programa de seguridad de muchos países desarrollados, especialmente los Estados Unidos. Muchos expertos estadounidenses consideraron que el origen del ataque terrorista contra las torres gemelas se basaba en las condiciones y el apoyo que algunos Estados proporcionaban a determinados grupos terroristas. Fue en este contexto en el que tuvo lugar el debate conceptual sobre los Estados Fallidos, correlacionándolos con otros problemas globales como el terrorismo, los refugiados y otros. Así pues, las consecuencias de esta situación dejaron de ser sólo un problema regional y se convirtieron en una amenaza mundial

porque los dichos Estados presentaban problemas como: acogían a grupos terroristas de alcance mundial; eran lugares inestables que generaban numerosos movimientos migratorios forzados y causaban efectos secundarios en otros países (SOUZA, 2010).

En vista de lo anterior, se puede ver que este tema siempre ha estado directamente relacionado con la dinámica establecida en el sistema internacional, estableciendo una relación más intensa después de la Guerra Fría. Se observa que el fin del aparato estatal proporcionado por los Estados Unidos y la ex Unión Soviética a innumerables países en el contexto de la confrontación ideológica ha revelado un escenario marcado por la complejidad y la quiebra estatal generalizada en varias partes del mundo. Desde entonces, se ha utilizado la cuestión de los Estados Fallidos para ayudar a analizar el entorno internacional, comprender el papel del Estado en la actualidad y contribuir a la resolución de determinados problemas mundiales.

4 Estados Fallidos – la complejidad del concepto

Pero, ¿qué son los Estados Fallidos? ¿Cómo se identifica un Estado Fallido? ¿Qué es lo que hace que un Estado se considere fallido?

Para Monteiro (2006), la publicación del artículo titulado *Saving Failed States*, de los diplomáticos Gerald B. Helman y Steven R. Ratner en la renombrada revista estadounidense *Foreign Policy*, puede considerarse el punto de partida de todos los debates académicos sobre los Estados Fallidos. En este artículo se define a los Estados Fallidos como aquellos que son completamente incapaces de sostenerse como miembros de la comunidad internacional, ya que la violencia y la anarquía generadas en sus límites generan efectos secundarios como movimientos migratorios forzados, guerras, conflictos e inestabilidad política, aspectos que ponen en peligro su población y amenazan la estabilidad de los países cercanos (HELMAN; RATNER, 1992).

Para Woodward (2004), el hito inicial en el debate sobre los Estados Fallidos es el estudio preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1994. En resumen, este programa instaba a los Estados a prepararse para afrontar los nuevos retos que aparecían en la escena internacional después de la Guerra Fría. En vista de ello, países como Noruega, Canadá y Japón modificaron las políticas exteriores en curso y las reorientaron de conformidad con los preceptos establecidos por el PNUD. En consecuencia, se observó que las nuevas políticas de seguridad que debían adoptar esos países daban más prioridad a las personas que al Estado. Es decir, ciertos fenómenos y responsabilidades que antes no se imputaban al Estado, con estas reorientaciones iniciadas después de la Guerra Fría, se caracterizaron ahora como responsabilidades del Estado (JACKSON; SORENSEN, 2007). Desde entonces, para comprender mejor el papel del Estado hoy en día, han surgido varios estudios sobre el papel del Estado y lo que los llevaría al cuadro de la quiebra del Estado.

Según Milliken y Krause, lo que se espera de un Estado es que promueva cinco valores básicos para la sociedad: seguridad, libertad, orden, justicia y bienestar. Cuando el Estado es incapaz de proporcionar estas funciones a la sociedad, puede considerarse fallido (MILLIKEN; KRAUSE, 2002). Jackson y Sorensen están de acuerdo con el pensamiento de Milliken y Krause, e insertan ingredientes adicionales al afirmar que actualmente hay Estados que no pueden garantizar estos valores a su población, así como carecen de la legitimidad y el reconocimiento necesarios para garantizarse como Estados en el

sistema internacional. También nos dejan claro que el término acuñado para tipificar la situación de estos países es la quiebra o el fracaso del Estado (JACKSON; SORENSEN, 2007).

Rotberg, por otro lado, entiende que un Estado puede considerarse en bancarrota cuando es incapaz de tomar decisiones en beneficio de la comunidad y aplicarlas. A su juicio, esta ineptitud se produce cuando el escenario interno se caracteriza por la aparición de una violencia interna generalizada y su incapacidad para proporcionar plenamente los bienes públicos básicos a sus habitantes (ROTBURG, 2004).

Cabe señalar que no existe un único concepto uniforme de Estados Fallidos en la comunidad académica. Se percibe que los pensamientos existentes convergen en la incapacidad del Estado para realizar funciones básicas para sus habitantes. El debate actual se basa en dos aspectos, a saber: 1) cuáles son las funciones elementales del Estado; y 2) cuál es el grado de quiebra de las funciones clave que puede determinar si el Estado está quebrado o no (MAIR, 2008). Así, buscando entender sobre estas cuestiones, se hace necesario saber qué funciones son determinantes de la quiebra del Estado.

Para este fin, Woodward (2004) analizó este fenómeno y llegó a algunas conclusiones. En su opinión, el Estado emite algunas señales de que se dirige a la bancarrota. En general, hay tres señales básicas: 1) el primero y más importante es la limitación del monopolio del uso legítimo de la fuerza o la pérdida total de ese monopolio; 2) el segundo signo se traduce en la incapacidad o incluso la falta de voluntad del Estado para utilizar la fuerza cuando sea necesario; y 3) el tercer y último señal es cuando el Estado utiliza la fuerza prematuramente, ya que dispone de numerosos mecanismos para tratar de resolver el problema (financieros, económicos, sociales, culturales, políticos, jurídicos y morales). En resumen, se observa que todos los señales tienen un aspecto en común: el uso legítimo del monopolio de la seguridad.

Milliken y Krause (2002) se posicionan enfáticamente y afirman que de todas las funciones exclusivas de un Estado, la más importante es su capacidad de proteger y garantizar una seguridad adecuada a sus ciudadanos. Thürer entiende que un Estado puede considerarse quebrado cuando se derrumban las instituciones que proporcionan el apoyo necesario para el mantenimiento de la ley y el orden, hecho que conduce a un desorden interno, que suele ir acompañado de un caos generalizado e innumerables formas anárquicas de violencia (THÜRER, 1999).

Para Klare, el Estado debe desempeñar varias funciones, la más importante de las cuales es su capacidad para proteger a sus ciudadanos de los ataques externos y los desórdenes internos. Cuando un Estado ya no es capaz de cumplir esta función, su autoridad disminuye, lo que conduce a su debilitamiento (KLARE, 2010). Bates también entiende que el aspecto relacionado con la seguridad es el activo más valioso que el Estado debe proporcionar a su población y deja claro que se puede calificarlo de fallido cuando no tiene el monopolio del uso de los medios coercitivos disponibles (BATES, 2007). La percepción de los autores es que el factor determinante de la quiebra de un Estado se basa en dos aspectos centrales: 1) el desempeño de funciones relacionadas con la seguridad y la libertad de las personas, es decir, el papel de las instituciones de seguridad y defensa; y 2) el monopolio del uso legítimo de la fuerza.

Desde otra perspectiva, Melo entiende que el principal problema de los Estados Fallidos hoy en día está relacionado con cuestiones de la dimensión humana, que son: la existencia del hambre, el derecho a niveles mínimos de salud, la ocurrencia de movimientos migratorios forzados, el respeto a los derechos humanos, entre otros (MELO, 2006). En esta arquitectura se percibe que los factores relacionados con la

seguridad humana son determinantes para verificar si un Estado ha quebrado o no. En otras palabras, este concepto se entiende de manera más amplia, porque no se limita a evaluar la actuación del Estado sólo en los sectores de la seguridad y la defensa.

De manera distinta, Garret y Adams indican que el término Estados Fallidos no puede equipararse con algunas amenazas, como el terrorismo, el crimen organizado internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva y las crisis humanitarias. En opinión de ambos, el estudio sobre los Estados Fallidos es válido porque revela algo importante: estas amenazas pueden prevenirse porque se cree que es más probable que ocurran en Estados con altos niveles de quiebra estatal (GARRET; ADAMS, 2004).

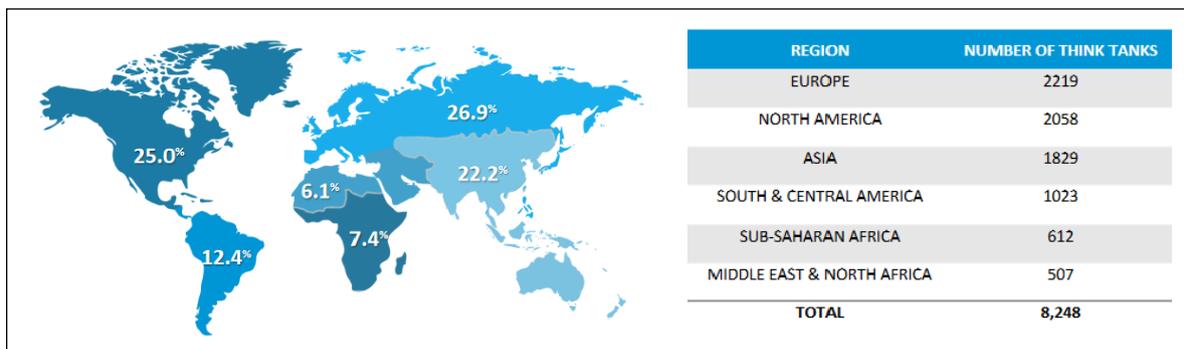
Las diferentes perspectivas adoptadas para tratar de comprender a los Estados Fallidos y lo que representan crean puntos de vista que dialogan y se complementan, ya que se pusieron en marcha con el objetivo de verificar el desempeño del Estado en sus funciones esenciales (HESSELBEIN, 2008). Sobre la base de lo descrito, se ha comprobado que la mayoría de los estudios han señalado que las funciones relacionadas con la seguridad y la defensa son las más importantes de un Estado y que el colapso de las instituciones responsables de esas funciones lleva indudablemente a considerarlo un Estado Fallido. Además, los aspectos relacionados con la dimensión humana, como los derechos humanos y el derecho a la propiedad privada, entre otros, también son pertinentes para verificar la eficiencia del Estado con respecto a la población.

5 Los *Think Tanks* – midiendo la quiebra del Estado

Tan importante como identificar si un Estado está quebrado o en proceso de quebrar es medir su nivel de quiebra. Ante esta realidad, varias instituciones se han propuesto estudiar esta cuestión y han establecido diversos métodos para investigar la quiebra de un Estado.

Buscando conocer tales instituciones, McGann realizó una encuesta y trazó un mapa de todos los *Think Tanks* del mundo en 2018 y, en su estudio, verificó la existencia de ocho mil doscientos cuarenta y ocho (8.248) *Think Tanks* operando en el mundo en 2018. Además de este robusto universo, también se encontró que estas instituciones llevan a cabo investigaciones de todo tipo, que van desde estudios centrados en el área de seguridad y defensa, pasando por estudios centrados en el sector político-económico y estudios orientados al medio ambiente, entre otras muchas áreas (MCGANN, 2019):

Figura 1 – Número de *Think Tanks* existentes en 2018 en el planeta



Fuente: McGann (2019).

Debido al gran número de instituciones y dada la variedad de temas que estudian, esta investigación sólo abordará los esfuerzos de cuatro *Think Tanks* que se propusieron estudiar el fenómeno de la quiebra estatal. El primer *Think Tank* es el *Fund For Peace*. Esta institución con sede en los Estados Unidos produce un informe anual que mide los niveles de quiebra de los Estados en 178 países, llamado *Fragile States Index*. Este índice evalúa, sobre la base de diversos datos, el desempeño de los países en 12 indicadores, que se concentran en cuatro variables (FUND FOR PEACE, 2019a):

Cuadro 1 – Metodología adoptada por el *Fund For Peace*

	Variabes	Indicadores
<i>Fragile States Index</i>	1. Cohesión	1. Seguridad
		2. Élités dominantes
		3. Insatisfacción de los grupos
	2. Factores políticos	4. Legitimidad del Estado
		5. Servicios públicos
		6. Derechos humanos y Estado de Derecho
	3. Factores económicos	7. Desigualdad económica
		8. Derechos Humanos
		9. Escasez de talentos
	4. Factores sociales	10. Presiones demográficas
		11. Intervenciones externas
		12. Movimientos migratorios forzados

Fuente: *Fund for Peace* (2019a).

Los datos se obtienen de los organismos miembros de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Salud (OMS). Al final, los 178 países se ordenan en un *ranking* de quiebra estatal y se clasifican en cuatro grupos. En cuanto al *ranking*, los primeros puestos revelan los Estados con los niveles más altos de quiebra estatal. En lo que respecta a los grupos, cada grupo comprende un número de países que tienen niveles similares de quiebra estatal, que se tipifican por el código de colores: 1) sostenible – color azul; 2) estable – color verde; 3) en peligro – color amarillo; y 4) en alerta – color rojo (FUND FOR PEACE, 2019a).

El segundo *Think Tank* es la *Canadian International Development Agency*. Esta institución realizó un estudio denominado *Country Indicators for Foreign Policy*. Este informe analizó el desempeño de 174 países en 10 áreas analizando 74 indicadores. A diferencia del *Fragile States Index*, que compara los países que emiten un *ranking* de quiebra estatal, el *Country Indicators for Foreign Policy* no compara los Estados, ni establece un *ranking*. Analiza los países por separado y sólo determina su nivel de fragilidad en aspectos relacionados con la fuerza y la debilidad, basándose en 74 indicadores (CARMENT, 2003).

El tercer *Think Tank* es la *School of Public Policy* de la *George Mason University*, con sede en los Estados Unidos. Esta institución también se propuso analizar los Estados Fallidos y materializó sus estudios en un informe titulado *Political Instability Task Force*. Un aspecto a destacar es el vínculo de este *Think Tank* con el gobierno de los Estados Unidos, que a través

de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América (CIA), financia las actividades de investigación del grupo. Aunque esta financiación es proporcionada por la CIA, el *Think Tank* deja claro que sus informes y presentaciones no representan los puntos de vista oficiales del gobierno, de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos o la CIA, sino sólo los puntos de vista individuales de los investigadores de la *School of Public Policy* de la *George Mason University*.

La propuesta elaborada por la *School of Public Policy*, propone que se analice la estabilidad de un Estado si éste puede demostrar eficacia y legitimidad en sus acciones a lo largo de la historia. Es decir, para ser eficaz, el Estado debe ser capaz de cumplir sus funciones esenciales, como proporcionar seguridad, crecimiento económico y suministro de bienes públicos; y para ser legítimo, debe verificarse si esas funciones son percibidas por la sociedad como justas o razonables en virtud de las normas sociales vigentes (GOLDSTONE et al., 2010).

Teniendo en cuenta estos preceptos, la *School of Public Policy* ha dado prioridad a los análisis cualitativos centrados en el desempeño de las instituciones frente a los principales desafíos internos y externos que se han planteado a lo largo de la historia de un país. En general, se analizó la fragilidad del Estado, verificando la ocurrencia o no de cuatro eventos importantes (GOLDSTONE et al., 2010):

Cuadro 2 – Metodología adoptada por la *School of Public Policy*

	Eventos	Indicadores
<i>Political Instability Task Force</i>	1. Guerras Revolucionarias	Enfrentamientos entre el gobierno y grupos organizados para intentar derrocarlo.
	2. Guerras Étnicas	Conflictos entre el gobierno y grupos étnicos, religiosos o minoritarios cuyo objetivo es cambiar el <i>statu quo</i> .
	3. Cambios de Régimen	Cambios abruptos en la forma de gobierno, inestabilidades políticas y la existencia de regímenes autoritarios.
	4. Genocidios y Políticidios	Políticas gubernamentales que pueden resultar en la muerte de grupos minoritarios.

Fuente: Goldstone et al. (2010).

En el cuadro 2 se deja claro que la *School of Public Policy* se ha basado en la historia y ha utilizado la ocurrencia de hechos como la guerra, el genocidio, la política y el cambio de régimen en un país para verificar el grado de fragilidad de un Estado, porque entiende que esos hechos también revelan la incapacidad de un Estado para ser eficaz y legítimo.

El cuarto *Think Tank* es *The Brookings Institution*, un *Think Tank* estadounidense con sede en *Washington*. El estudio preparado por esta institución contó con la participación de dos investigadores y se concretó en un informe publicado en 2008, denominado *Index of State Weakness in the Developing World*. Rice y Patrick (2008) nos dicen que este índice evaluó el desempeño de 141 países a través del análisis de 20 indicadores, concentrados en cuatro sectores: 1) sector económico, 2) sector político, 3) seguridad y 4) bienestar social:

Cuadro 3 – Metodología adoptada por *The Brookings Institution*

	Sectores	Indicadores
<i>Index of State Weakness in the Developing World</i>	1. Sector Económico	1. Ingreso per cápita
		2. Crecimiento del Producto Interno Bruto
		3. Desigualdad de ingresos
		4. Inflación
		5. Calidad de las medidas reglamentarias
	2. Sector Político	6. Gobierno efectivo
		7. Estado de derecho
		8. Rendición de cuentas
		9. Control de la corrupción
		10. Clasificaciones de la libertad
	3. Seguridad	11. Conflictos de intensidad
		12. Estabilidad política
		13. Golpes de Estado
		14. Abusos de los derechos humanos
		15. Territorios afectados por conflictos
	4. Bienestar social	16. Tasa de mortalidad infantil
		17. Tasa de finalización de la escuela primaria
		18. Índice de malnutrición
		19. Porcentaje de la población con acceso al agua potable
		20. Esperanza de vida

Fuente: Rice y Patrick (2008).

El cuadro anterior nos muestra que la innovación de esta metodología se apoya en el uso de nuevos indicadores para medir el fracaso del Estado, que no se limitan al desempeño del país en el sector de la seguridad. En otras palabras, el uso de indicadores centrados en la economía, la política y el bienestar social son los aspectos innovadores de esta metodología, ya que revelan que estos sectores tienen el mismo peso que el sector de la seguridad y la defensa para la estabilidad de un Estado.

Por lo que se ha visto, las metodologías utilizadas por los *Think Tanks* presentaron diferentes aspectos en su aplicación. De hecho, complementan algo que ya se ha informado anteriormente: la existencia de numerosos puntos de vista sobre los Estados Fallidos y lo que representan en la actual arquitectura internacional. También se observa que la mayoría de las metodologías adoptadas convergen para medir el desempeño del Estado mediante indicadores seleccionados, concentrados en determinados sectores, y que varían de una institución a otra. En general, se observó que los *Think Tank* enumeraban el sector de la seguridad como el más importante para medir la estabilidad de un Estado.

6 La (re)construcción del Estado – poniendo la teoría en práctica

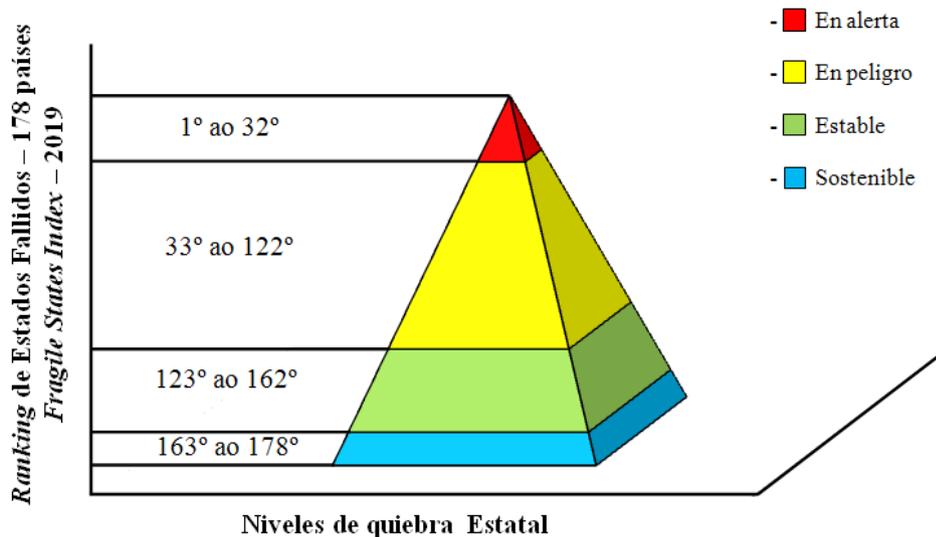
Pero, ¿cómo intentó la comunidad internacional reconstruir ciertos Estados después de la caída del Muro de Berlín? Con el régimen democrático como núcleo, la ONU lideró este

proceso e intervino en varios países. En términos generales, esta intervención incluyó varias acciones, tales como: ayuda financiera, apoyo político, empleo de misiones de paz, entre otras. Con 57 operaciones de paz lanzadas en 35 países tras el fin de la Guerra Fría, las OP se convirtieron en la herramienta más utilizada por la ONU para reconstruir Estados. En resumen, estas misiones trataron de proporcionar los insumos necesarios para fortalecer las principales instituciones de los países anfitriones (UNITED NATIONS, 2019a).

Fukuyama (2005) entra en más detalles y encuentra que el proceso de reconstrucción iniciado por las Naciones Unidas tuvo tres fases: 1) la primera fase se caracterizó por el uso de la fuerza militar por parte de las tropas de las Naciones Unidas hasta que se estabilizaron los lugares en conflicto; 2) la segunda fase se caracterizó por el establecimiento de una coalición compuesta por varios países, que asumió la mayor parte o la totalidad de las funciones de gobierno del Estado Fallido y, en un intento de reconstruirlo, exportó las mejores prácticas de sus instituciones; y 3) la tercera y última fase fue la retirada de la coalición del Estado y la devolución del control de todas las instituciones estatales.

Así es como la comunidad internacional trató de resolver las crisis que estaban surgiendo en todo el mundo. Dado que la mayoría de estas inestabilidades ocurrieron en Estados con altos niveles de quiebra estatal, Easterly (2001) señala que todas las OP de la ONU se llevaron a cabo en estos lugares, que están ubicados en las secciones roja y amarilla de la siguiente figura:

Gráfico 1 – La pirámide de los Estados Fallidos



Fuente: Elaboración propia, con datos del *Fund for Peace* (2019b).

Según la figura anterior, el color rojo representa el conjunto de Estados con mayor riesgo para la sociedad, ya que agrupa a los países con mayores niveles de quiebra estatal. El amarillo representa el grupo de Estados que también están en riesgo, pero en menor escala que el grupo anterior y por lo tanto debe recibir especial atención de la sociedad (FUND FOR PEACE, 2019b).

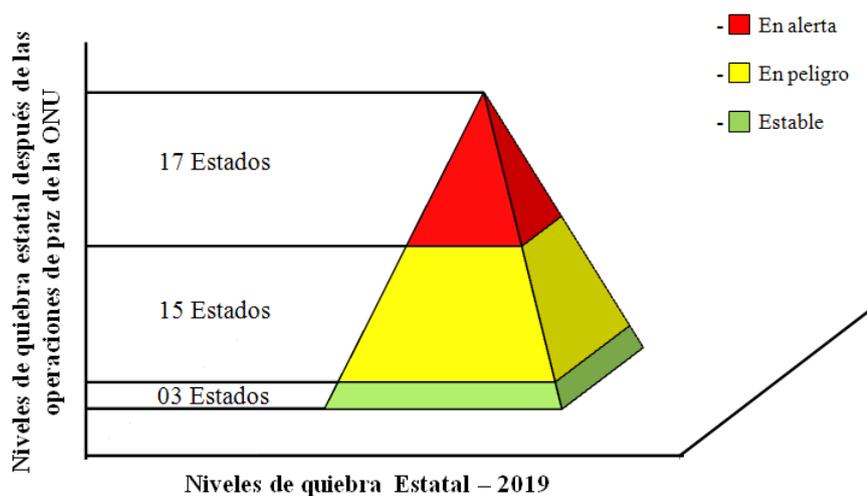
Sin embargo, la simple aplicación de esta metodología no fue suficiente. El fin de la Guerra Fría generó nuevos desafíos para las OP. Los problemas enfrentados en los países anfitriones se

hicieron más complejos. Los conflictos locales del pasado dieron paso a la globalización, que, entre muchos aspectos, permitió una mayor circulación de personas y, con la aparición de la Internet, eliminó varias fronteras. En otras palabras, las crisis que antes eran locales, con las aberturas generadas por la globalización, se habían convertido en globales (RODRIGUES; MIGON, 2019).

A pesar de la buena voluntad, la ONU, no estaba preparada para enfrentar esta nueva realidad. Con una metodología ineficaz, las Naciones Unidas no lograron el éxito esperado en todas sus misiones. Por el contrario, hubo casos de fracaso en este esfuerzo. Además de ser complejo, reconstruir un Estado lleva tiempo. Los factores vinculados a los valores culturales de la población, las normas sociales existentes y la demanda interna de instituciones son sólo algunos de los muchos factores que deben considerarse en el proceso de reconstrucción estatal emprendido por las Naciones Unidas.

Así, Easterly (2001) señala que era bastante común que un país recibiera ayuda externa durante un cierto período y luego presentara tasas similares o incluso peores que antes de la intervención internacional. A su vez, Van de Walle (2001) informa de que, incluso recibiendo apoyo de la ONU, varios países presentaron un retroceso en el desempeño de sus principales instituciones. El gráfico 2 aclara estos aspectos, presentando los niveles actualizados de quiebra estatal de los 35 países que tenían OP de la ONU en sus territorios después de la Guerra Fría:

Gráfico 2 – Quiebra estatal después de las operaciones de paz



Fuente: Elaboración propia, con datos del DPKO y del *Fund for Peace* (2019b).

Según el gráfico 2, de los 35 Estados que han tenido misiones de paz de la ONU en sus territorios, sólo 3 (Serbia, Croacia y Kuwait) se encuentran actualmente estables. Los 32 países restantes siguen teniendo altos niveles de quiebra estatal y siguen presentando riesgos para la sociedad. Además, el gráfico 2 muestra que ninguno de los 35 países es sostenible hoy en día. Con la debida precaución, puede decirse que después de la Guerra Fría, las OP de la ONU sólo proporcionaron estabilidad duradera en el 8,57% de los lugares donde estuvieron presentes.

Con estas cifras tan expresivas, se puede inferir que las Naciones Unidas no lograron el éxito esperado en la resolución de las crisis internacionales que surgieron después de la Guerra Fría. Con la

propuesta de reconstruir ciertos Estados considerados fallidos, las Naciones Unidas no cumplieron con las expectativas que la comunidad internacional había puesto en su trabajo, ya que no fue capaz de generar la tan proclamada y esperada paz duradera en el 91,43% de los territorios donde intervino después de la Guerra Fría.

7 Conclusiones

La cuestión de los Estados Fallidos es muy importante, ya que tiene la capacidad de gravar, de manera positiva o negativa, a los principales actores del sistema internacional: los Estados. No fue casualidad que este estudio señaló la existencia de dos corrientes de pensamiento en la comunidad científica: las que son favorables y las que no lo son por el uso de la denominación Estados Fallidos. El principal aspecto que diferencia a los académicos, políticos y científicos de estas dos corrientes de pensamiento está en la utilización del modelo de Estado occidental, ya que no están de acuerdo en que sea la referencia a seguir por todos los países del mundo.

Exceptuando las divergencias, se ha comprobado que este asunto ha tenido una estrecha relación con la sociedad desde 1648, en ocasión de la Paz de *Westphalia*. Sin embargo, un episodio ocurrido a finales del siglo XX fue determinante para el cambio de posición y la inserción de este tema en la agenda de muchos países: la Guerra Fría. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 dieron impulso a una cuestión que ya se estaba planteando cada vez más durante la década de 1990, ya que gran parte de la comunidad científica señaló que algunos Estados estaban prestando apoyo a determinados grupos terroristas, además de indicar que esos mismos Estados eran también responsables de otros problemas mundiales, como los movimientos migratorios forzados y los efectos secundarios de este fenómeno.

Un aspecto importante es el esfuerzo realizado por la comunidad académica y algunos *Think Tank* para mapear y jerarquizar la fragilidad estatal de los países, lo que ha puesto de manifiesto la divergencia que existe en los debates actuales. Por un lado, se encontró que la mayoría de los científicos y los *Think Tanks* enumeraron el sector de la seguridad y la defensa como los más importantes de un Estado. Por otro lado, se encontró que los mismos *Think Tanks* analizados siguieron caminos diferentes y desarrollaron sus propias metodologías para medir los niveles de fragilidad en los Estados.

Esta divergencia no fue un obstáculo para que la ONU utilizara esta teoría como base para su decisión de intervenir en determinados sitios. Sin embargo, cuando las Naciones Unidas decidieron poner en práctica esta teoría, resultó que la realidad era más difícil de lo que se pensaba. Bajo el lema de la reconstrucción de los Estados a través de misiones de paz, se observó que las Naciones Unidas cometieron más errores que éxitos en sus intervenciones en todo el mundo y no estuvieron a la altura de las expectativas de la comunidad internacional. La paz duradera prometida por las Naciones Unidas sólo fue posible en el 8,57% de los territorios donde la institución estuvo presente después de la Guerra Fría. A pesar de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para mejorar sus operaciones en lugares de conflicto, este estudio sugiere que la metodología empleada por la institución en las misiones de paz debe ser revisada y adaptada continuamente. Los factores culturales, políticos, históricos y sociales son elementos indispensables en esta metodología.

Dejando a un lado la controversia y el fracaso, se entiende que el esfuerzo realizado por algunos *Think Tanks* genera un diagnóstico consistente del Estado en diversos ámbitos de poder, ya que analiza su actuación mediante indicadores económicos, sociales, militares y políticos, que se obtienen de sus principales instituciones. A pesar de los fracasos obtenidos por la ONU en las misiones de paz, este artículo destaca que el gran núcleo de esta teoría (Estados Fallidos) descansa en la correcta aplicación de los estudios realizados por los *Think Tanks*, que pueden contribuir a la elaboración de políticas públicas adecuadas, a una planificación estratégica estatal consistente y a la sólida conciencia situacional de un Estado, factores esenciales para el progreso y el crecimiento de un Estado Nación.

Referencias

ADEKANYE, J. B. Structural adjustment, democratization and rising ethnic tensions in Africa. **Development and Change**, Hoboken, v. 2, n. 26, p. 335-374, 1995.

AKOKPARI, J. **África do Sul e a** arquitetura de paz e segurança na União Africana: velhas responsabilidades e novos desafios. **Revista Brasileira de Estudos Africanos**, Porto Alegre, v. 1, n. 2, p. 30-50, 2016. Disponible en: <https://bit.ly/2RLb1ad>. Accedido en: 10 jun. 2019.

BATES, R. H. Political conflict and state failure. *In*: NDULU, B. J.; O'CONNEL, S. A.; BATES, R. H.; COLLIER, P.; SOLUDO, C. **The political economy of economic growth in Africa: 1960-2000**. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, v. 1, p. 249-296.

BERGER, P. L.; LUCKMANN, T. **Modernity, pluralism and the crisis of meaning: the orientation of modern man**. Gütersloh: Bertelsmann Foundation, 1995.

BIGATÃO, J. P. As operações de manutenção da paz das Nações Unidas no pós-Guerra Fria: o desafio dos conflitos armados intraestatais. *In*: ENCONTRO NACIONAL DA ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ESTUDOS DE DEFESA, 1., 2007, São Carlos. **Anais eletrônicos** [...]. Niterói: ABED, 2007. Disponible en: <https://bit.ly/2VkaJtb>. Accedido en: 04 abr. 2020.

BILGIN, P.; MORTON, A. D. From 'Rogue' to 'Failed' States? The fallacy of short-termism. **Politics**, Malden, v. 24, n. 3, p. 169-180, 2004.

BØÅS, M.; JENNINGS, K. M. 'Failed States' and 'State Failure': threats or opportunities? **Globalizations**, Abingdon, v. 4, n. 4, p. 474-485, 2007.

BOBBIO, N. **Estado, governo, sociedade**: para uma teoria geral da política. Tradução de Marco Aurélio Nogueira. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

BOEGE, V.; BROWN, M. A.; CLEMENTS, K. P. Hybrid political orders, not fragile States. **Peace Review**, Abingdon, v. 21, n. 1, p. 13-21, 2009.

BROOKS, R. E. Failed States, or the State as failure? **Georgetown Law Faculty Publications and Other Works**, Washington, DC, v. 72, n. 4, p. 1159-1196, 2005.

CARMENT, D. Assessing State failure: implications for theory and policy. **Third World Quarterly**, Abingdon, v. 24, n. 3, p. 407-427, 2003.

COPSON, R. W. **Africa's wars and prospects for peace**. New York: Routledge, 1994.

EASTERLY, W. R. **The elusive quest for growth: economists' adventures and misadventures in the tropics**. Cambridge: MIT Press, 2001.

FALK, R. Revisiting Westphalia, discovering Post-Westphalia. **The Journal of Ethics**, New York, v. 6, n. 4, p. 311-352, 2002.

FUKUYAMA, F. **Construção de Estados: governo e organização mundial no século XXI**. Rio de Janeiro: Rocco, 2005.

FUND FOR PEACE. **The methodology of the fragile States index**. Washington, DC: Fund for Peace, 2019a. Disponível em: <https://bit.ly/3biQyBo>. Acessado em: 25 abr. 2019.

FUND FOR PEACE. **Fragile States index 2019: annual report**. Washington, DC: Fund for Peace, 2019b. Disponível em: <https://bit.ly/2wJQg7o>. Acessado em: 27 abr. 2019.

GARRETT, B.; ADAMS, J. **U.S. - China cooperation on the problem of failing States and transnational threats**. Washington, DC: The United States Institute of Peace, 2004.

GOLDSTONE, J. A.; BATES, R. H.; EPSTEIN, D. L.; GURR, T. R.; LUSTIK, M. B.; MARSHALL, M. G.; ULFELDER, J.; WOODWARD, M. A global forecasting model of political instability. **American Journal of Political Science**, Hoboken, v. 54, n. 1, p. 190-208, 2010.

GUEST, R. **The shackled continent: Africa's past, present and the future**. London: Macmillan, 2004.

HAGMANN, T.; HOEHNE, M. V. Failures of the State failure debate: evidences from the Somali territories. **Journal of International Development**, Hoboken, v. 21, n. 1, p. 1-158, 2008.

HELMAN, G. B.; RATNER, S. R. Saving failed States. **Foreign Policy**, Washington, DC, n. 89, p. 3-18, 1992.

HESELBEIN, G. The slippery road: the imperative for State formation. **Harvard International Review**, Cambridge, v. 29, n. 4, p. 46-50, 2008.

HYDEN, G. **Governance and Politics in Africa**. Boulder: Lynne Rienner, 1992.

HOBBSAWM, E. J. **Era dos extremos: o breve século XX: 1914 - 1991**. Tradução de Marcos Santarrita. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

JACKSON, R. H. **Quasi-states: sovereignty, internationalrelationsandtheThird World**. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

JACKSON, R. H.; SØRENSEN, G. **Introdução às relações internacionais: teorias e abordagens**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2007.

KENKEL, K. M. Cinco gerações de operações de paz: de “tênue linha azul” a “pintar um país de azul”. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Rio de Janeiro, v. 56, n. 1, p. 122-143, 2013. Disponível em: <https://bit.ly/3cvXefH>. Acessado em: 11 abr. 2020.

KLARE, M. T. The deadly connection: paramilitary bands, small arms diffusion, and State failure. *In*: ROTBERG, R. I. (ed.). **When States fail: causes and consequences**. New Jersey: Princeton University Press, 2004. p. 116-134.

MAIR, S. A new approach: the need to focus on failing States. **Harvard International Review**, Cambridge, v. 29, n. 4, p. 52-55, 2008.

MAZÃO, I. O. **Situações de refúgio prolongado e Estados falidos**. 2011. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) - Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2011. Disponível em: <https://bit.ly/34Mg92V>. Acessado em: 04 abr. 2019.

MCGANN, J. G. **2018 global go to think tank index report**. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2019. Disponível em: <https://bit.ly/2RJQZwA>. Acessado em: 04 jun. 2019.

MELO, R. B. C. L. **O processo de institucionalização das operações de paz multidimensionais da ONU no pós-Guerra Fria: direitos humanos, polícia civil e assistência eleitoral**. 2006. Tese (Doutorado em Relações Internacionais) - Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2006. Disponível em: <https://bit.ly/3adZJSl>. Acessado em: 04 abr. 2019.

MILLIKEN, J.; KRAUSE, K. State failure, State collapse, and State reconstruction: concepts, lessons and strategies. **Development and Change**, Hoboken, v. 33, n. 5, p. 753-774, 2002.

MONTEIRO, L. N. **O conceito de Estados Fracassados nas relações internacionais: origens, definições e implicações teóricas**. 2006. Dissertação (Mestrado em Relações

Internacionais) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2006. Disponível en: <https://bit.ly/34JkZ13>. Acessado en: 07 abr. 2020.

NAY, O. International organisations and the production of hegemonic knowledge: how the World Bank and the OECD helped invent the Fragile State concept. **Third World Quarterly**, Abingdon, v. 35, n. 2, p. 210-231, 2013.

RICE, S. E.; PATRICK, S. **Index of State weakness in the Developing World**. Washington, DC: Brookings Institution, 2008. Disponível en: <https://brook.gs/2Kax6ed>. Acessado en: 17 abr. 2019.

RODRIGUES, A. O.; MIGON, E. X. F. G. Do Acordo Tripartido (1988) ao Acordo de Paz em 2002: o processo de paz conduzido em Angola. **Revista Brasileira de Estudos Africanos**, Porto Alegre, v. 4, n. 7, p. 51-83, 2019.

RODRIGUES, A. O.; MIGON, E. X. F. G. O papel do Brasil na evolução das operações de paz. **Revista Carta Internacional**, Belo Horizonte, v. 12, n. 3, p. 77-103, 2017.

ROTBURG, R. I. The failure and collapse of nation-states: breakdown, prevention, and repair. In: ROTBERG, R. I (ed.). **When States fail: causes and consequences**. New Jersey: Princeton University Press, 2004. p. 1-45.

SIQUEIRA, I. R. **Managing State fragility: conflict, quantification and power**. London: Routledge, 2017.

SOUZA, L. C. **Estados falidos: conceitos e uma análise comparativa do termo na pós-graduação no Brasil**. 2010. Monografia (Graduação em Relações Internacionais) - Centro Universitário de Brasília, Brasília, DF, 2010.

THÜRER, D. The “Failed State” and international law. **International Review of the Red Cross**, Geneva, v. 81, n. 836, p. 731-761, 1999.

UNITED NATIONS. **United Nations Peacekeeping: past peace operations**. New York: United Nations Publications, 2019a. Disponível en: <https://bit.ly/3ev41rS>. Acessado en: 01 jun. 2019.

UNITED NATIONS. **United Nations Peacekeeping: where we operate**. New York: United Nations Publications, 2019b. Disponível en: <https://bit.ly/2XIWyiT>. Acessado en: 01 jun. 2019.

VAN DE WALLE, N. **African economies and the politics of permanent crisis: 1979-1999**. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

WOODWARD, S. L. Fragile States: exploring the concept. *In*: "STATES AND SECURITY" LEARNING GROUP AT THE PEACE AND SOCIAL JUSTICE MEETING OF THEFORD FOUNDATION, Rio de Janeiro, 2004. **Proceedings** [...]. Madrid: Fride, 2004, p. 1-9. Disponible en: <https://bit.ly/2xGpkpw>. Accedido en: 02 jul. 2019.

ZARTMAN, I. W. Introduction: posing the problem of State collapse. *In*: ZARTMAN, I. W. (ed.). **Collapsed States: the disintegration and restoration of legitimate authority**. London: Boulder, 1995. p. 1-14.